

Ezin emandet kantu geiako  
negarrez busti zait lira,  
arbolagatik senti ditudan  
penakchit aundiyak dira;  
biotzetikan kantatu ditut  
Jaungoikoari begira,  
arren entzunik jira deizkigun  
poz onak Euskal-errira.

RAMON ARTOLA.

---

## APUNTES NECROLÓGICOS

---

### D. FERMIN BARECH.

El 23 del corriente dejó de existir, tras penosa enfermedad, este distinguido amigo nuestro.

Nació en San Sebastian en 1840, revelando, desde temprana edad, grandes aptitudes para la música.

Estudió en el Conservatorio de Bruselas, obteniendo los premios de composición y primerode violín; y se distinguió en el Teatro Real de aquella capital, así como en París en la sociedad de cuartetos del eminente Leonard, de quien era discípulo predilecto. Tocó también en algunos conciertos bajo la dirección del coloso Wagner, y fué primer violín en el Real de Madrid.

Aquí organizó dos sociedades de conciertos y fué director de la Academia municipal y del Orfeon.

Era autor de varias inspiradas composiciones de corte clásico.

Su mérito corría parejas con su modestia, y las simpatías y estimación de que gozaba pudieron apreciarse cuando se le administró el San-

to Viático, acto al que concurrió extraordinario número de personas.

El entierro, al que dió brillantéz La Coral, fué una verdadera manifestacion de cariño de su *Donostia*, que amó con delirio.

Reciba su afligida familia, y especialmente su anciana madre, si algo hay capaz de mitigar su inmensa pena, esta prueba de afecto de la ciudad toda de San Sebastian, que con ella llora la pérdida de uno de sus hijos más queridos.

¡Dios haya acogido al ilustre cultivador del divino arte!



### D. VICENTE MANTEROLA.

Hombre de superior entendimiento y de corazon de fuego.

Nació en San Sebastian en 1831 y ha muerto el 24 del actual en Alba de Tormes, donde se hallaba predicando durante las fiestas de la gloriosa Teresa de Jesús, que parece ha dispuesto desde el Cielo que el peregrino orador la consagrara sus últimos acentos.

Sobresalió grandemente en la carrera eclesiástica, y sucesos de todos conocidos, cuyo sereno exámen no puede á mi juicio afrontarse todavía hoy, influyeron en su espíritu, llevándole por derroteros en que junto á la sublime figura del sacerdote católico aprecia la del político apasionado,

De todas suertes, circunstancia es esta que realza la valía del finado insigne, de quien, Dios mediante, me ocuparé más despacio algun dia.

R.I.P.

ANTONIO ARZÁC.

